

UN ENCLAVE NATURAL SINGULAR: EL MANANTIAL DE FONTANARES (Umbrías del monte San Cristóbal, La Guardia de Jaén)

Rafael Sánchez Arroyo

RESUMEN

Descripción de un enclave singular de Sierra Mágina que pronto desaparecerá: el Manantial de Fontanares en La Guardia. Se atiende a su geología, hidrología, flora y fauna.

SUMMARY

In this article we describe the nature of "Fontanares", a singular place in La Guardia of Jaén, Sierra Mágina.

INTRODUCCIÓN

En muchas ocasiones, el ser humano presenta una curiosa tendencia cuando se encuentra observando monumentos arquitectónicos en estado de ruina. Las estructuras levantadas por el hombre se mezclan con la vegetación que espontáneamente ha ido surgiendo a su alrededor con un aspecto igualmente descuidado y decadente. Nos imaginamos el edificio en su esplendor, a sus inquilinos habitando el espacio, y después su progresivo abandono y soledad creciente entre lluvias, nevadas, vientos y soles.

Pero lo realmente llamativo para nosotros es que tanto la vegetación como la arquitectura se entremezclan formando una unidad orgánica que sería difícil de conseguir si el lugar se mantuviera en buen estado o si sufriera una restauración. Y como la demolición o remodelación no tardarán en llegar al enclave natural del Manantial de Fontanares y a la Casería del Santo Rostro, en este artículo nos hemos propuesto realizar una descripción del paisaje natural (vegetación, fauna, geomorfología...), antes de que sea transformado, por si alguien dentro de unos lustros o décadas se pregunta qué existía allí a finales del siglo XX y principios

del XXI. La urbanización de la zona eliminará o cambiará gran parte de la vegetación existente, con ella algunas especies de fauna, y aunque la arquitectura se respete, el paisaje que ha dominado los últimos 40 años en una curva de la carretera hacia La Guardia desde Jaén, en Las Umbrías de San Cristóbal, será sustituido por otro.

Situación Geográfica

El natural de Fontanares se sitúa junto al kilómetro 5'5 de la carretera de Jaén a La Guardia con las siguientes coordenadas geográficas:

- Latitud: 37° 45' 32" Norte.
- Longitud: 3° 43' 12 " Oeste.

Aunque los límites son algo difusos, si tomamos como extremo norte la citada carretera, por el sur una parcela cultivada de almendros, por el oeste y este la divisoria de aguas del barranco de Fontanares, la extensión es de aproximadamente 1,8 hectáreas.

La altitud es de 528 metros en su límite inferior, y 560 metros en el superior presentando una exposición claramente norte (de ahí el topónimo de Las Umbrías que se recoge también para la zona que desciende desde la cumbre de San Cristóbal, con 1001 metros, vértice geodésico de primer orden).

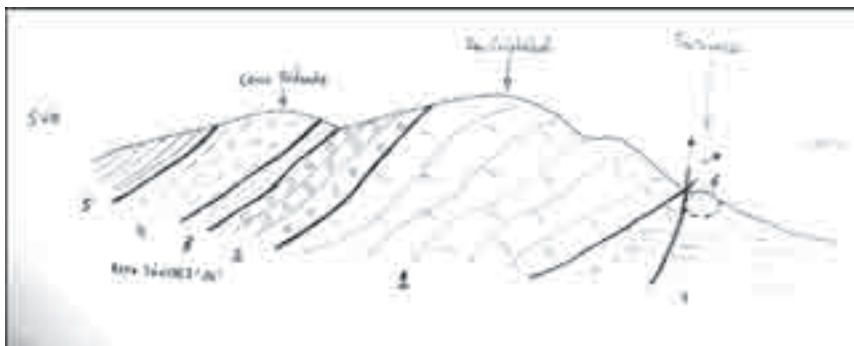
EL ACUÍFERO DE FONTANARES

Uno de los elementos que dotan de singularidad a esta zona es sin duda el manantial que en algunos años brota de la roca en Fontanares. Por eso, le dedicaremos unas líneas y trataremos de explicar su funcionamiento.

El nivel permeable corresponde a las calizas oolíticas del Dogger, con una extensión de unos 4 km², y un rendimiento próximo a 1 hm². Los recursos son drenados por un sondeo artificial situado en las cercanías del núcleo urbano de La Guardia.

Por lo tanto, sólo ya en los años lluviosos aflora por el acuífero natural de Fontanares; a pesar de ello, siempre con cierto retraso con respecto al período de lluvias (suele brotar a mediados o finales de primavera y continúa manando parte del verano), de ahí que este hecho singular haya dado lugar a un sinfín de explicaciones populares realmente curiosas: que se trata de un "ojillo de mares", es decir, de una caverna conectada con el mar, y que sólo si hay temporal en el mar el agua brota; o que sólo surge cuando "el sol pica" y "tira del agua" hacia arriba.

En realidad, y aunque las explicaciones de la "ciencia popular" sean bastante interesantes, el retraso que suele presentar Fontanares se debe simplemente



Corte geológico N-S de San Cristóbal: 1. Calizas del Dogger. 2. Calizas tableadas. 3. Margas. 4. Calizas. 5. Margocalizas

a que se trata de una surgencia con sifón. Todas las calizas del Dogger de San Cristóbal funcionan como una enorme *esponja* que recoge el agua de lluvia y la va almacenando; el sustrato arcilloso impermeable inferior es el “vaso” de todo ese depósito, y un pliegue en la zona de la surgencia evita que salga hasta que todo el “depósito” está lleno. Sólo cuando el nivel freático (o nivel del agua) está muy por encima del nivel de Fontanares, el gran peso de toda la masa de agua hace brotar el agua con mucha fuerza y lo mantiene hasta bien entrado el verano (insistimos, sólo en el caso de años lluviosos, pues actualmente el acuífero se drena de forma artificial por un sondeo que abastece La Guardia).

En cualquier caso, se trata de aguas sulfatado - cálcicas y magnésicas, que afloran a unos 20-23 ° C de temperatura, formando una costra de travertinos o “tobas” sobre el cauce por el cual ya discurren rara vez.



Corte geológico N-S de San Cristóbal (detalle de la zona de Fontanares): 1. Calizas del Dogger. 6. Areniscas. 7. Arcillas. 8. Travertinos. (Dibujo. Rafa Sánchez)

LAS ESTACIONES DE FONTANARES

Otoño

“Comienza Septiembre. El contraste de la luz del atardecer con las sombras alargadas aumenta. Los tonos rojizos y pardos del final del verano se encienden aún en las últimas horas del día, pero la atmósfera transparente y el azulado de las zonas sin sol anuncian la llegada del otoño. La algarabía habitual de los pájaros en verano a estas horas, es sustituida por un silencio vaporoso. Ya se han marchado las aves que nos visitan en verano. Aún no han llegado las que lo hacen en invierno. Las agrietadas paredes de la Capilla de la Casería del Santo Rostro, orientada a Poniente, compite en anaranjados con las rocas cercanas. Se extingue aquí el reflejo y aparece la silueta entonces ya apagada, oscura, de la Casería y sus arboledas abandonadas, con el resplandor al fondo de la desnuda Sierrezuela de Pegalajar, Almadén y La Artesa. Se mantiene unos instantes el fulgor, que vira a violáceo, después morado, para difuminarse definitivamente todo en un azul cenicienta. Algunas estrellas asoman ya hacia el Oeste sobre La Mella, Jabalruz y Santa Catalina, visibles desde aquí. Y el azul oscuro de la noche lo inunda todo con rapidez.”

El inicio del otoño se distingue aquí por la maduración de los abandonados cultivos de almendros (*Prunus dulcis*), los granados (*Punica granatum*) y las parras (*Vitis vinifera*), que crecen junto a Fontanares. Los granados abren sus rojos frutos y muchas aves se acercan para alimentarse: a el mirlo común (*Turdus merula*) y a algunos páridos (herrerillo común –*Parus caeruleus*–, carbonero común –*Parus major*– ...), habituales en la zona, se les van añadiendo progresivamente el reyezuelo listado (*Regulus ignicapillus*), curruca capirotada (*Sylvia atricapilla*) y el zorzal (*Turdus philomelos*).

En las ramillas superiores del aladierno (*Rhamnus alaternus*), que también madura en esta época sus semillas negras y rojas, se puede ver aún al papamoscas (*Muscicapa striata*) cazando y volviendo repetitivamente a su posadero; se marchará a finales de octubre. Algo más tarde, su pariente el papamoscas cerrojillo (*Ficedula hypoleuca*) emprenderá también viaje al África Tropical.

Las almendras son aprovechadas por ardillas (*Sciurus vulgaris*) que a veces bajan de los cercanos pinares de San Cristóbal, y erizos (*Erinaceus europaeus*), ambas especies fáciles de observar al final del día, afanándose para coger peso antes del letargo. Éste último complementa su dieta con caracoles de zonas de media montaña, como el raro caracol “chapa” (*Iberus gualtericus*) y el más común “Cabrilla” (*Otala lactea*), que consumimos con avidez también los humanos.

Algunas mariposas tardías pueden observarse revolotear en los “alfilerillos de viuda” (*Trachelium caeruleum*), flor de fuerte color azul, destacando sobre los travertinos del arroyo; o bien junto a la mandrágora (*Mandragora autumnalis*), o sobre la “viscosa” (*Inula viscosa*) de flores amarillas: por ejemplo la llamativa Macaón (*Papilio machaon*) cuya oruga se alimenta en las hojas del hinojo (*Foeniculum vulgare*). Más bien crepuscular y sobre los escasos álamos que subsisten en la zona (*Populus alba* y *Populus nigra*), destaca la mariposa *Cymbalophora púdica*, de suave color crema con grandes e irregulares manchas negras que le sirven de camuflaje en los troncos de estos árboles, en los que aparece casi inmóvil.

Inhabitual ya, pero hasta hace poco posible, era la imagen de los recolectores de majoletos (*Crataegus monogyna*), que se acercaba desde La Guardia e incluso desde Jaén. A veces tomaban también las raíces del palodul (*Glycyrrhiza glabra*) para la venta ambulante, en los ejemplares que aparecen junto a las ruinas de la Casería, aprovechando también para recoger setas (preferentemente la *Pleurotus ostreatus* y la *Armillaria mellea*)

La flor de la zarzaparrilla (*Smilax aspera*) florece en esta época, llenando la zona de un aroma dulzón característico del inicio de otoño. Las garduñas (*Martes foinea*) y los zorros (*Vulpes vulpes*) aprovechan los últimos higos (*Ficus carica*) y moras (*Rubus ulmifolius*) que compiten por el espacio con las algo amarillentas ya cañas (*Arundo donax*).



Corte esquemático de la vegetación en Fontanares (zona inferior):
Olivos, granados, aladiernos, higueras, almendros, vides, zarzas, alfilerillos de viuda, ombligo de Venus, cañas, juncos, rosales silvestres ..etc. Dibujo: Rafa Sánchez

Son dos mamíferos difíciles de sorprender, pero sus inconfundibles excrementos situados en lugares muy visibles (sobre una piedra, sobre una rama ...)

los delatan sin duda. Las bellotas (*Quercus ilex*), son recogidas con igual sigilo por el ratón de campo (*Apodemus sylvaticus*), que las guardará con cuidado en sus almacenes escondidos.

Aturdido por la luz diurna y acosado por gorriones comunes (*Passer domesticus*) algunas veces es visible un mochuelo (*Athene noctua*), en los primeros amaneceres otoñales, en los que progresivamente comienzan a destacar las hojas amarillentas de los álamos, los granados y las parras, primero aún en las ramas; después, por breve tiempo, sobre el suelo.

Invierno

“Se retira silenciosamente hacia el valle la niebla que ha envuelto toda la noche los árboles sin hojas, y los deja cubiertos con un brillo helado de escarcha. Durante gran parte de la mañana todo permanecerá inmóvil, como conteniendo la respiración, pues la umbría azulada adormece Fontanares. Sólo a mediodía comenzará el sol a romper la quietud de sonidos y colores.

Va evaporándose el hielo; toman relieve de un ocre terroso las formas. Un crujido apenas perceptible se aprecia en las yemas blancas y rosadas de los almendros de negrísimas ramas.

Atardece y el aroma de los almendros recién abiertos atrae a algunas abejas. Sólo algunas ramas salpicadas en blanco reciben el sol, saliendo de la sombra. Al fondo, entre el verde de los pequeños prados sobre las rocas, toques azules de lirios.

Algunos cirros iluminados ya por la luna, cuelgan de un cielo morado. La nieve en Sierra Mágina queda suspendida en el azul. La niebla regresa y lo difumina todo”.

Sin duda lo más destacable del invierno – y quizás de todo el año– es la espectacular floración de los almendros (*Prunus dulcis*), que suele producirse entre enero y febrero. Durante meses ha habido bastante animación en los alrededores con la recogida de la aceituna (*Olea europaea*). Debido a que ya no se realiza la “rebusca”, la aceituna que queda en el suelo es aprovechada por la curruca capirota (*Sylvia atricapilla*) y los mirlos (*Turdus sp.*). Buscando insectos entre la tierra removida y embarrada, la abubilla (*Upupa epops*) destaca abriendo su cresta si la sorprendemos.

Muy madrugador, entre la escarcha, veremos al petirrojo (*Erithacus rubecula*), con su mancha de fuerte color rojo en el pecho, moviéndose con rapidez entre los arbustos. En horas más centrales sin embargo, sobre alguna roca, destaca el negro y rojo intermitente del colirrojo tizón (*Phoenicurus ochruros*). Sólo en inviernos muy fríos hemos observado al reyezuelo listado (*Regulus ignicapillus*), diminuta ave que nidifica en los arbustos bajos y espinosos, prefiriendo la de los

rosales silvestres (*Rosa sempervirens*). En los atochares (*Stipa tenacissima*) de la zona superior, canta sin descanso la perdiz (*Alectoris rufa*).

Primavera

“Un rumor suave y cálido circula entre las cañas y los granados con rojas yemas. Fontanares brota tras un otoño e invierno húmedos. El agua discurre desde una peña partida, sobre los travertinos hasta las arcillas de los olivares. Primero lenta, después con ruidosa rapidez. El sonido sube hasta las ramas con las diminutas hojas recién brotadas, mezclándose con el canto de los pájaros. Una alfombra amarilla de flores cubre el suelo. El atardecer se prolonga horas y el Aznaitín al fondo brilla al sol. Sobre él, un cernícalo permanece, rojo y azulado, estático en el aire”.

Tras un prolongado letargo, en las últimas horas del día el erizo (*Erinaceus europaeus*) se alimenta de caracoles, sin despreciar algunas setas de primavera (como el *Coprinus comatus* y la *Morchella sp.*). El autillo (*Otus scops*) emite su monótono y persistente reclamo, y ya entrada la noche, procurando estar alejado del nido para despistar a los predadores, en medio del silencio (salvo el rumor del agua y los grillos), a la luz de las estrellas y de las muy escasas luciérnagas (*Lampyris noctiluca*) canta el ruiseñor (*Luscinia megarhynchos*).



Corte esquemático de la vegetación en Fontanares (zona superior): Encinas, enebros, retamas, almendros, solecillos, esparto, ajos, alcaparras, zarzaparrilla, pino carrasco...etc.

Dibujo: Rafa Sánchez

Durante el día llegan desde lejos y se mezclan con los aviones comunes (*Delichon urbica*), la golondrina común (*Hirundo rustica*), y a veces la dáurica (*Hirundo daurica*), comenzando rápidamente a construir o a reaprovechar nidos en las ruinas de la Casería.

Atraídas por el agua, y saltando sobre los travertinos entre las mentas (*Menta sp.*) y la flor de cupido (*Catananche caerulea*), cazan insectos y ninfas las lavanderas (*Motacilla alba* y *Motacilla cinerea*), moviendo constantemente su cola a modo de balancín para no perder el equilibrio.

Entre las ortigas (*Urtica sp.*) y las parietarias (*Parietaria sp.*) de las escombreras, vuelan las mariposas “atalanta” (*Vanesa atalanta*) y “ortiguera” (*Aglais urticae*). En los cardos (*Carlyna corimbosa*, *Pallenis spinosa*, *Atractylis cancellata*, *Echinops sp.*, *Picnomon acarna*, *Leuzea confiera*, *Centáurea pullata*, *Scolymus hispanicus* ...), vuela la mariposa “cardera” (*Cynthia cardui*). Sobre las gramíneas, en las primaveras húmedas, vuelan la “saltacercas” (*Lasiommata megera*), *Pyronia bathseba* y la muy rara *Erebia hispania*, que sólo aparece en algunas sierras granadinas y de Jaén (avistada sin dudas en Junio de 2001).

El majoleto (*Crataegus monogyna*) florece ahora, formando una bóveda banca sobre los jaramagos (*Diplotaxis virgata*), las amapolas (*Papaver sp.*, *Adonis sp.*), las correhuelas (*Convolvulus sp.*), los gladiolos (*Gladiolus ilyricus*), y las “varitas de San José” (*Ornithogalum narbonense*).

En las zonas más rocosas, hacen surgir sus flores también el “pegamoscas” (*Ononis natrix*), el “ombligo de Venus” (*Umbilicus rupestris*), las margaritas (*Bellis sp.*, *Crisantemum sp.*), las jarillas (*Fumana thymifolia*), el gallocresta (*Bellardia trixago*), el falso pinillo (*Teucrium pseudochamaepytis*), el aguaviento (*Phlomis herba-venti*), las candileras (*Phlomis purpurea*), los nazarenos (*Muscari comosum*, *Muscari neglectum*), los solecillos (*Phagnalon saxatile* y *Phagnalon sordidum*), los tomillos (*Thymus sp.*), creando pequeños jardines repletos de color en las zonas herbosas.

En los pinos carrascos (*Pinus halepensis*) que coronan el contrafuerte rocoso, se alimenta y descansa en sus bolsones la oruga procesionaria (*Thaumetopoea pytiocampa*), siendo su vez consumida por las diversas aves forestales que visitan la zona (Herrerillo común y otras; pero especialmente el pinzón –*Fringilla coelebs*). En su arrugada corteza circula con habilidad el trepador azul (*Sitta europaea*), consumiendo pequeños escarabajos (preferentemente escolítidos), que tratan de penetrar el tronco.

Verano

El sol alcanza e ilumina con fuerza todos los rincones. El pardo amarillento domina en los tonos y el canto de la chicharra cubre el aire espeso. Alguna liebre

(*Lepus capensis*) se mueve entre las hierbas secas. El alcaudón (*Lanius senator*) espera paciente en una rama seca de espino (*Rhamnus lycioides*) avistar alguna lagartija. El jilguero (*Carduelis carduelis*) extrae con paciencia las semillas de los cardos (principalmente *Picnomon acarna*) con su pico alargado, emitiendo algún que otro gorjeo. Le acompañan el verderón y verdecillo, volando en bandos sobre la hierba.

Casi todas la flores se han secado, pero hay especies que abren sus pétalos ahora; el granado, la flor de cupido (*Catananche caerulea*), el delfín (*Delphinium sp.*), la zanahoria silvestre (*Daucus carota*), la hierba de las escobas (*Mantisalca salmantica*), y si el invierno ha sido muy frío, la alcaparra (*Capparis spinosa*) embellece los taludes y rocas, al igual que las uvas de gato (*Sedum sp.*) y la nevadilla (*Paronychia argentea*). El rojizo fruto de la “hierba de las coyunturas” (*Ephedra fragilis*), contrasta con el blanco de las flores anteriores.

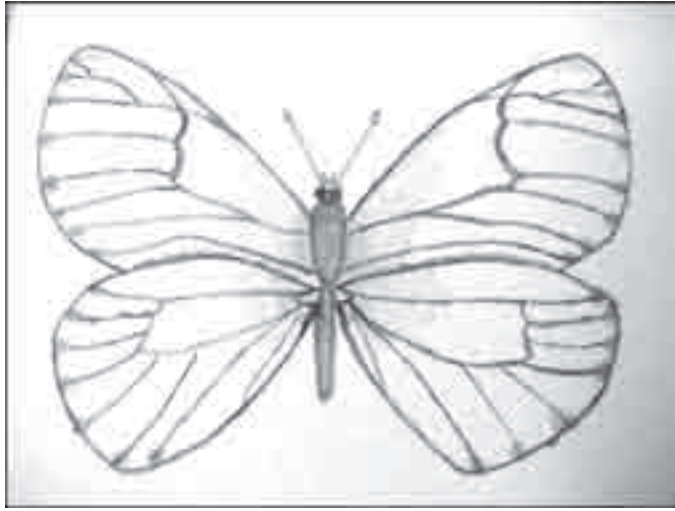
Buscando alimento entre ellas, aparecen varias mariposas, destacando por su gran tamaño y belleza la “chupaleches” (*Iphiclides feistanesii*), y por elegancia y sencillez la mariposa del majoleto (*Aporia crataegi*), de un blanco nacarado con finas líneas negras y vuelo muy pausado. La mariposa de la procesionaria despliega al atardecer su feromona y una vez fecundada coloca sus huevos uniendo dos acículas de pino, cubriéndolos después con las escamas de su abdomen.

Hasta hace poco era frecuente la presencia de codornices (*Coturnix coturnix*), pero actualmente se ha hecho más habitual la imagen de las alondras (*Alauda arvensis*), cantando agachadas en el suelo, o desde el aire en sus verticales vuelos.

Y todavía es posible encontrarse un grupo de niños buscando moras entre las zarzas.

Crepúsculo ...

A partir de mediados de agosto, a pesar de que el calor es intenso, al final del día las sombras comienzan a ganar terreno, y Fontanares torna a presentar un aspecto casi otoñal de melancólica ruina, de paisaje descuidado pero irrepitible que dentro de poco no volveremos a ver; lo cual de alguna manera forma parte de la dinámica normal en los paisajes (¿quién sabe cómo era la zona hace cien, doscientos, o mil años...?). En cualquier caso, sea cual sea el futuro, desde Fontanares en cada atardecer de verano quedará el sol suspendido del horizonte sobre la Campiña, enrojando las rocas descarnadas de Sierra Mágina.



Aporia crataegi. Mariposa del majoletero
Dibujo: Rafa Sánchez.

BIBLIOGRAFÍA

- DÍAZ, MANUEL: “Mariposas diurnas y nocturnas de Andalucía”. Centro Andaluz del Libro. Sevilla 1998.
- Nieto Ojeda, Rufino: “Manual de identificación de árboles y arbustos ibéricos”. Editorial Rufino Nieto. Cazorla 2004.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ-CAÑETE, FRANCISCO JAVIER: “Guía de mamíferos de Andalucía”. Editorial Mágina. Granada 2002.
- VV. AA.: “Mapa Geológico. Hoja 953 (Jaén)”. Instituto Geológico-Minero. Madrid 1998.

Dedicado a Clara Castro Aguilar, Javier Herrera Perea, Rafael Márquez Arroyo y Jesús Sánchez Arroyo, en cuyos recuerdos deben estar los atardeceres de Fontanares